

cique Capasi, que fue el primero que hallaron con propio nombre, i nunca quiso la Paz.

Y porque no eran de provecho los Caballos que havian quedado en la Marina con el Capitan Calderon, mandò al Contador Juan de Anasco, que con treinta de à Caballo por el camino del Exercito fuese por el. Partió Juan Anasco, para caminar aquellas ciento i cincuenta Leguas, que estaban andadas de Tierra peligrosa, por tantos enemigos; anduvo el primer dia onze Leguas, por caminar mas que la fama de su viage; pasó, sin impedimento, la Cienaga grande, i peligrosa: en fin, caminando, quando à media rienda, quando de espacio, durmiendo en el campo de noche, velandose por tercios, llegaron al Rio de Ofaliche, i le pasaron nadando, por haverle hallado con poca Agua, i alli almorçaron con placer, por haver salvado aquel peligro: las quatro Leguas hasta Vitacucho fueron de espacio, porque descansasen los Caballos. El Rio de Ocali hallaron mui crecido, acordaron de presto, porque los cargaba à la voceria de los Indios, que doce de ellos, con las Camisas, Cotas, Celadas, i Lanzas, pasasen à nado, i que los Arboles cortados hiciesen vna Balsa para pasar las Sillas, i las Mochillas, adonde llevaban la Comida, i el Herrage. Todos salieron con sus Caballos à la Ribera, salvo vno, que no pudo; i aunque se echò la corriente abaxo, siempre hallò la Ribera alta, i huvo de volver adonde se labraba la Balsa: i hallandose cansado, i el Caballo tambien, pidió socorro, i quatro buenos nadadores le fueron à socorrer, i le sacaron con el Caballo. Entre tanto que estos animosos Castellanos se caminaban, deseando Hernando de Soto librarse de las molestias de los Indios, juzgò por mejor remedio haver à las manos al Señor de Apalache; salió à ello con buena Gente; fue à vn Monte cerrado ocho Leguas de alli, adonde estaba; fueronse ganando con la Espada tres Reparos, ò Trincheas, que defendieron los Indios, tan porfiadamente, que los Castellanos huvieron menester bien las manos, i Hernando de Soto se conociò en este hecho, quan diestro Capitan era, por su mucha experiencia. Y llegados à lo interior del Monte, adonde havia otro Fuerte. se peleò rabiosamente, los vnos, i los otros

Juan de Anasco, por mandado de Hernando de Soto, buelvo con gran peligro à la Marina.

Viage trabajado de treinta Caballos, que buelven a la Marina de la Florida.

Trabajo paso de vn Rio de la Florida.

Hernando de Soto sale à prender al Cacique de Apalache.

Exercito de Soto se divide en tres partes.

por la propia salud, porque si los Castellanos se retiraban, tenian la muerte cierta. Y fue cosa de admiracion ver el Cacique à voces animando à sus Indios, i à Hernando de Soto, peleando; dar esfuergo à los Castellanos, i proveer lo que convenia: en fin, los Indios pidieron misericordia, i el Adelantado se la otorgò, i les llevaron al Cacique en hombros, porque siendo impedido de algunos males, i mui gordo, no andaba sino en andas, ò à gatas. Con esta presa se bolviò el Adelantado à su alojamiento mui contento, hablando con los Soldados, llamando à cada vno por su nombre, honrandolos, i agradeciendoles su valor; i creiendo, que cesarian las ofensas, que cada dia hacian los Indios à los Castellanos que se desmandaban, sucediò al contrario, porque como no tenian Cabeça à quien respetar, se atrevian mas; i como no aprovechaban las ordenes, i recados del Cacique, para que se fosegafen, dixò, que embiandole seis Leguas de alli, adonde estaba retirada la Gente mas Principal de sus Vasallos, podria ser, que viendole, i hablando con ellos, le respetasen, i obedeciesen. Llegados con el Cacique al puesto, embiò à llamar à algunos, i los ordenò, que acudiesen otro dia todos, porque los queria decir cosa que los importaba: i poniendo los Castellanos sus Guardas, quando amaneciò no hallaron al Cacique, ni à nadie, porque aprovechandose del descuido de las Centinelas, que se durmieron, se salió à gatas, i los Indios le llevaron adonde le pusieron à mejor recaudo que primero, porque nunca mas pareció; i aunque los Capitanes, i Soldados hicieron muchas diligencias buscandole, i oieron grandes injurias de los Indios, con mucha verguença se bolvieron al Exercito, diciendo, que se havia ido por los Aires, que otra cosa no podia ser: pero el General, por no entrar en obligacion de castigar tal descuido, prudentemente con risa admitiò la excusa, diciendo, que los Indios eran tan grandes Hechiceros, que de ellos creia qualquier cosa; porque siempre llevò fin al amor de los Soldados, salva siempre la reputacion de la Milicia, i empeñarlos de manera en aquella jornada, que tan grandes dificultades como las pasadas, i las que de presente se ofrecian, no enflaqueciesen las esperanças que llevaban.

Castellanos peleaban fieramente con los Indios de Apalache

Eos, qui ad nostram clementiam confugiunt, semper bene nigne excipere debemus. Scot. 83. Ann.

Hernando de Soto se buelvo havien do preso al Cacique de Apalache

El Cacique de Apalache se escapa de los Castellanos, por su descuido.

Prudentis officium est tempus praesertim aptare praesentibus, ut ex verisusque tenore suavis praevideat. Sc. 198. lib. 1. Ann.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. Que Jorge Robledo pasó con gran trabajo el Rio Grande de la Magdalena, i descubrió algunas Provincias de la otra parte de el.



En el principio del Año de mil i quinientos i quarenta, deseaba mucho Jorge Robledo pasar el Rio Grande de la Magdalena, i descubrir las Provincias de la otra parte: i aunque parecia empresa mui dificultosa, finalmente se determinò de hacerla, i para ello acordò de repartir la Tierra, i depositarla en los que havian de quedar por Vecinos, i dexandò en su lugar al Capitan Rui Vanegas, salió de Ancer-

ma con pocos mas de cien Castellanos de à Pie, i de à Caballo, i por Maese de Campo al Comendador Hernan Rodriguez de Sosa. Llegados al Pueblo de Irra, por donde corre furiosamente el gran Rio de la Magdalena, i por otro nombre de Santa Marta, se hicieron Balsas, en que pasaron los Caballos, i el Bagage, aunque poco: porque para descubrimientos de Provincias, la experiencia mostrò, que el Exercito havia de ir mui ahorrado, i à la ligera. Y los Soldados se ponian entre dos Cañas tan gruesas como vn muslo, atadas por los dos estremos con dos Barrotes, i delante vn Indio nadando tiraba las Cañas con vn Bexuco, i detras iban otros dos Indios encaminando, i sirviendo de

Jorge Robledo pasa el Rio de la Magdalena.

Multum inter est expeditus, an sarcinis onustus & prae illigatus sit exercitus. Scot. 92. lib. 1. Ann.

Estraña manera de pasar el Rio de la Magdalena.

Timon, i con este riesgo, i trabajo los Soldados pasaron aquel peligroso Rio: cosa, que no se sabe adonde se aia visto tal forma de pasar Rios; i que este, con los demas trabajos, i dificultades, que esta Nacion ha pasado en el Descubrimiento de estas Indias, muestra bien el valor del animo, i la robustez de los cuerpos. Pasado el Rio Jorge Robledo, embio Mensageros a la Provincia de Carrapa, que es grande, i mui rica, rogando, que le tuviesen por Amigo. Los Señores, deseosos de estar en paz, lo tuvieron por bien, i acudieron con presentes de Joias, i bastimentos. Detuvieronse aqui mas de vn Mes, i los Indios decian, que pasada la Cordillera de los Andes, havia vna Tierra llana, i rica, llamada Arbi, i tambien dieron noticia de las Provincias de Picara, Paucura, i Poço, ricas, i pobladas, i con Guerra las vnas contra las otras, i entonces la tenian los de Carrapa con los de Picara. Pareció, pues, a Jorge Robledo, que era tiempo de pasar adelante, i pidió, que fuesen con él algunos Principales, i le diesen alguna Gente para hacer Guerra a los que no quisiesen su amistad; los de Caparra lo tuvieron por bien, i dieron quatro mil Indios de Guerra: pasaron a Picara, Provincia maior que Carrapa, i mas rica, en la qual iá havian tomado las Armas; i habiendo hecho grandes amenazas, i ruido, huieron; los Carrapas los fueron siguiendo, i truxeron algunos presos, i mataron a otros en el alcance, i a muertos, i vivos se comieron. Embiaronse Mensageros a ofrecerles la Paz, i medrosos de los Caballos, de los Perros, i de las Armas Castellanas, acudieron muchos Señores a obedecer al Rei, trayendo muchas buenas Joias de Oro. ASENTADA en veinte dias las cosas de Picara, pasaron a Poço, adonde los Señores tenían a las puertas de sus Casas grandes Fortalezas de las Cañas gordas, encima de las quales havia Tablados, o Barbacoas para hacer sacrificios, i atalajar; i estos Indios son los mas valientes de todas las Provincias del Perú, i usaban llevar sus Armas, quando iban a labrar sus Campos, i de sus comarcas eran temidos, i con ninguno querian Paz: su poblacion llega al Rio Grande; i sabiendo lo que pasaba en las otras Provincias sus vecinas, teniendo en poco a los Castellanos, despues de haver hecho grandes plegarias, i sacrificios a sus Dioses, se juntaron mas de seis mil a defender el paso de vna Sierra.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Picara.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Poço.

Pocos los mas valientes del Perú.

Iban los Castellanos con mucho gusto caminando vn Rio abaxo, con muchas Arboledas, i Frutas; Tierra mui alegre, i delectosa, i mui descuidados de pensar que havia Enemigos; i siendo delante Jorge Robledo, Alvaro de Mendoza, Antonio Pimentel, Suer de Nava, Giraldo Gil, Francisco de Frias, Clerigo, i vn Trompeta, se oio el rumor que tenian los Barbaros, i llamando a Hermandad Rodriguez de Sosa apriciá, acudieron con él Pedro de Velasco, Pedro de Cieça de Leon, i algunos Caballos, e Infantes, i todos subieron la Sierra, hallandose primero, sin pensar que havia de haver resistencia: los Indios de Carrapa, i Picara eran ocho mil, i iban mui medrosos: los de Poço hacian gran rumor, llamando a los Castellanos mugeres, i injurias tales. Subida la Sierra, que era algo dificultosa, Jorge Robledo arremetió con su Caballo, siguiendole todos, invocando el Apostol Santiago: los Indios arrojaban Dardos, i Tiraderas: Robledo dió vn Adarga que llevaba al Trompeta, porque no tenia Rodela, i con vna Ballesta mató tres, o quatro Indios, i dexandola, bolvió a tomar la Langa, i peleaba con los Indios, habiendoles ganete todas cosas, hecho el requerimiento acostumbrado, de que aceptasen la Paz: en esto vn Indio le encará vn Dardo, con que le pasó la mano derecha, i apeandose, por no perder la Langa, le arrojaron otro Dardo, que le entró vn palmo por las espaldas: los Castellanos dieron tal priesa a los Indios, que los ganaron lo alto de la Sierra, i huicndo los Indios, se les dió alcance, i los Amigos cenaron aquella Noche con los que prendieron. Mui descontenta estaba la Gente, de ver mal herido a Jorge Robledo, porque le amaban por su afabilidad, i buen termino.

Casi son vnas las costumbres de los Indios de la Provincia de Paucura, i de los de Ancerna, aunque difieren en la Lengua: cada Martes usaban sacrificar dos Hombres a vn Idolo, que tenían de Madera, tan grande como vn hombre de buen cuerpo, puesto el rostro al nacimiento del Sol, i los brazos abiertos: a los que prenden en la Guerra los encierran, i dan bien de comer, i en estando gordos, cruelmente en sus Fiestas los sacaban a la Plaza, i los mataban, haciendolos poner de rodillas, i baxar la cabeza, i con vn palo los daban, i ellos iban con gran alegría, sin hablar palabra, ni pedir misericordia.

Los Indios hacian resistencia a los Castellanos.

Cum Duc cum exercitu per saltem hostium, ex campis falaces vadit, debet semper praesentem, qui occidit, solam servare.

Scot. 89. Aa. 1. Jorge Robledo peleó con los Indios, i es herido.

Paucura, Provincia i sus costumbres.

Poço, Provincia, i sus costumbres.

Picara, i Paucura, Provincias.

Provincia de Carrapa.

Vicio de beber, general en todas las Indias.

La Provincia de Poço por vna parte tiene el Rio Grande, i por otra las de Carrapa, Picara, i Paucura, decian, que su origen era de la Provincia de Arma, a quien parecen en la Lengua, i costumbres: el Principal Señor se llamaba Pimaraque; los Hombres, i las Mugeres son de grandes cuerpos, i feos rostros: dentro de sus Casas tenian grandes Idolos de Madera, con rostros de Cera, en la forma que el Demonio les aparecia, el qual entrando en aquellos Idolos, los respondiá: las Sepulturas tenian en sus Casas, i quando los Señores se morian, metian en ellas Comida, Mugeres, i Muchachos, Joias, i Armas, i todo lo mejor que tenian: son grandes Labradores, i valientes; i quando iban a la Guerra llevaban Cordeles para atar a los Presos: hai grandes Minas de Oro en esta Provincia: estendiéndose aca vnas Montañas, de donde salen Rios de buena agua, i es rica de Oro: su Lengua es como la de Paucura: la Tierra es de grandes labranças, i muchas Frutas: andaban desnudos, no trayendo sino pequeñas Mantas, o Maures, con que cubrian las partes vergonzosas: en sus costumbres, vida, i muerte, lo mismo que los de Poço: tienen algunos Arcos; pero no usan la ierva venenosa, i son tiradores de Honddas, i usan mucho poner agudísimas Puas, cubiertas de ierva por los caminos, para ofender a sus Enemigos. En la Provincia de Carrapa usaban Casas pequeñas, i baxas: es Tierra de Sierras peladas: los hombres son crecidos, i robustos, i de rostros largos, i tambien las mugeres, i robustas: son mui ricos de Oro, i usaban Joias, i Valos ricos para beber, i eran viciosos de ello, i comian poco, i el vicio del beber era general en todas las Indias: no tenían Templos, ni Adoratorios, aunque el Demonio hablaba con ellos: sus Sepulturas, i enterramientos eran como las de sus vecinos: los Señores Principales se calaban con sus Sobrinas, i algunos con sus Hermanas, i tenían muchas Mugeres: tambien comian carne humana: iban a la Guerra con ricas Joias de Oro, con Coronas en las cabeças, i llevaban grandes Vanderas: conocian, que havia vn solo Dios, pero con grandes abusos; i los enfermos hacian grandes sacrificios para cobrar salud: la Tierra es de mucha Fruta, Venados, i otras cosas, con diversidad de mantenimientos, i Ranchos del Campo, mui guisto.

CAP. II. Que Jorge Robledo continúa sus Descubrimientos, i descubrió las Provincias de Paucura, i Arma.



El sentimiento de los Castellanos, por ver herido a su Capitan Jorge Robledo, fue tan grande, que todos propusieron de hacer en los Indios de Poço vna gran vengança, i pasando adelante de la Loma, donde fue la refriega, el Maese de Campo tuvo aviso, que hasta mil Indios se havian encastillado en vn Peñol con muchas Mugeres, i Muchachos. Llegados los Castellanos, parece que los de Poço se perdieron de animo: los Indios amigos cercaron el Peñol por lo baxo, i los Castellanos tomaron lo alto, i echando delante los Perros, eran tan fieros, que a dos bocados abrian hasta las entrañas a aquellos miserables, que huicndo de tal desventura, se echaban por aquellos Peñales, haciendose pedagos, i los que escapaban daban en otro peor peligro, que era en las manos de los Indios sus Enemigos de Picara, i Carrapa, que los trataban peor, que no dexaban Hombre, Muger, Niño, ni Muchacho, que no matasen, i se los comian crudos. Bueltos al Cuartel con mas de docientas cargas de carne humana, embiaron a sus Tierras grandes presentes de ella. Entendido tan gran estrago por la Provincia, por no ver otro tan cruel dia, pidieron la Paz, acudiendo con Presentes de Oro, i otras cosas, i asentada, hallandose Jorge Robledo mejor de sus heridas, despdió a los Indios de Picara, i Carrapa, i con la Gente de Poço pasó a Paucura, adonde era Señor Pimara, Enemigo de los de Poço; i sabido lo que con ellos se havia hecho ofrecieron la Paz, i tuvieron aparejado mucho bastimento: luego dixo vn Soldado, que los Indios de Poço havian hurtado ciertos Puercos; i fuese así la verdad, o que se huviesen perdido, Jorge Robledo se queixaba, que los de Poço no le guardaban la Paz, que con ellos havia asentado, i mandó a Suer de Nava, que con cincuenta Castellanos fuese a castigar el hurto. Los Indios de Paucura mui alegres, de ver que los Soldados bolviyan

Perros hacen grã daño en los Indios.

Los Indios comen los hombres crudos.

Vengança de los Indios de Paucora, cõtra los de Poço.

à Poço, por no perder ocasion de ofender à sus Enemigos, en vn momento se juntaron tres mil, i se fueron con los Castellanos. Entrados en Poço, sin mas averiguacion, començaron à robar, quemar, i destruir, i en poco tiempo los Indios de Paucora se llevaron en quartos à su Provincia docientos hombres para comer, con gran alegria, siendo esta bestialidad entre ellos tan recibida, que por comerse, no havia paz entre padres con hijos, ni hermanos con hermanos. Finalmente, parecieron los Puercos, i asentada la Paz de nuevo, pudiendose escusar la rotura de ella, Suer de Nava se bolvió al Quartel.

Arma, Provinçia mui grande.

No teniendo mas que hacer en Paucora, sabiendo, que alli cerca, à la parte Occidental, estava la grande, i rica Provincia de Arma, la maior del Perú, i à donde, si los Indios fuesen domesticos, se facia gran cantidad de Oro; Jorge Robledo se encaminò à ella, los Naturales tenian nuevas, que los Castellanos eran valientes, diciendo, que de vn golpe de Espada bendian vn hombre, i con vn o de Lança le pasaban; i lo que mas les admiraba, era lo que oian decir de la furia con que salia la Saeta de la Ballesta, i la velocidad que llevaba, i de la ligereça de los Caballos; por estas cosas tuvieron su consulta sobre la Guerra, ò la Paz, i hicieron sus sacrificios, i acercandose los Castellanos à vna Sierra, oieron gran ruido, i tocar muchos Atambores, i Vocinas, porque los Indios havian puesto en cobro sus mugeres, hijos, i haciendas: salieron allí à la resistenciã contra los Castellanos, los quales subiendo la Sierra, con gran voceria se la defendian los Indios, echando grandissimas Piedras: pero al cabo se determinaron de huir, i apoderados los Castellanos de ella, los fueron siguiendo, i se tomaron algunos, que llevaban hermosas Pieças de Oro, Plumages, Coronas, i grandes Patenas, i las Vanderas mui sembradas de Estrellas, i otras figuras de finisimo Oro, i algunos iban cubiertos, ò armados de Chapas de ello, de pies à cabeça, i desde entonces llamaron à aquel pato, la Sierra de los Armados. Descubriase la Provincia grande, llana, poblada, sembrada de Maçales, i Iucales, con grandes Arboledas, i Frutas de los Pixibaes: los Pueblos tenian asentados por las laderas, i altos de las lomas, las Casas redondas, i grandes, que cabian en ellas quince, ò veinte moradores. Caminando, pues, ade-

Indios de Arma se defende cõtra los Castellanos.

Sierra de los armados en la Provinçia de Arma, por que se dixo?

lante, los Indios tenian tomado el paso de otra Sierra mas aspera, i difficultosa para los Caballos; Jorge Robledo los embiò muchos recaudos, ofreciendoles la Paz, i los mandò hacer por las Lenguas, i Escrivanos, diversos requerimientos, i de todo se burlaban, diciendo, que para que iban à robar lo que no era suyo? que se fuesen à sus Tierras, que ellos pacificos estaban en la suya, i con grandissima grita arrojaban grandes Piedras, i Dardos. Y viendo Jorge Robledo, que entraba la calor del Sol, ordenò, que fuesen contra ellos los Infantes con las Rodelas, Ballestas, i Perros, entretanto los de à Caballo, buscando à vna, i otra parte, hallaron subida, aunque con dificultad, mientras los Infantes andaban à las manos con los Indios, los quales, viendo los Caballos, no queriendo esperar à sus bufidos, huieron, los Caballos siguieron, i ganaron cantidad de Oro en aquellas Joias, i aquel Puerto se llamó de los Caballos.

Puerto de los Caballos en la Provinçia de Arma.

Los Señores, no queriendo probar mas las Armas Castellanas, fueron de Paz, con grandes presentes de Joias en Cestas de Red, i pidieron perdon; i era cosa notable las Joias, que à parte daban los Indios à los Soldados, i quando llevaban agua à los Caballos, las echaban en las Erradas, holgandose de verlos beber; i el Oro todo era de veinte i vn quilates. Y porque de la otra parte de vna Sierra estava el Señor de Maytama, el mas poderoso de la Provincia, i no havia dado obediencia, el Capitan embiò allà al Comendador Sosa con cinquenta Soldados, i llegando al Alva à la cumbre de la Sierra, hallò à los Indios, que la querian defender: pero facilmente los hiço huir. Otro dia llegó Jorge Robledo, i se aposentò en casa de Maytama: i como esto se supo por la Provincia, acudian todos los Señores, i en Varas, que llevaban de dos en dos en ombros, iban colgando Patenas, Coronas, Braçales, Plumages, i otras Joias. Y viendo fofegada la Provincia, i pareciendo, que en ella se podria poblar, acordò Jorge Robledo de embiar al Comendador Sosa, para que fuese descubriendo por el Rio abaxo: hallò vn Pueblo grande, i determinò de tener en el la fiesta de la Resurreccion de Nuestro Señor, i por esto se llamó el Pueblo de la Pascua; luego descubrió el Pueblo Blanco, el de Cemifara, i la Provincia de la Loma, i anduvo hasta

Arma, Provinçia mui rica.

otra

Arma, Provinçia, se cõjura toda cõtra los Castellanos.

otro Pueblo, que tiene por nombre Pobres, que està en frente de Bunitaca, desde donde se bolvió.

En este tiempo se iban conjurando todos los de la Provincia de Arma, para mover la Guerra à los Castellanos, i à havian afloxado en la Provision de la Viualia, i à los Negros, i Indios amigos, que hallaban desmandados, los mataban; i aunque acordaron de acometer los Quateles de los Castellanos, por algunas diferencias lo dexaron de hacer; i pareciendo, que convenia salir de la Provincia, el Capitan començò à caminar, dexandola tan de Guerra, como primero. Parecieron algunos Indios en lo alto de vna Sierra, casi sobre el Exercito, mui armados, i à punto de Guerra, mandò los llamar Jorge Robledo, i ellos creiendo que se pudieran bolver sin daño ninguno, acudieron al llamamiento, mandòlos meter en ciertas Casas, que alli estaban, adonde se cortaron las manos à ynos, las orejas à otros, i algunos llevaron buenas cuchilladas, i prosiguiendo su camino por Poço, Picara, i Carrapa, fue à la Provincia de Quimbaya.

CAP. III. Que se Rebelaron los Indios de las Provincias de los Paeces, i Yalcones, i mataron à los Capitanes Añasco, i Osorio, con sus Compañeros.



UEDA referido como Sebastian de Belcaçar, que salió de Popayan, Gonçalo Ximenez de Quelada, que fue de Santa Marta, i Nicolás Federman, que partiò de Venegueta, iendo descubriendo por su parte, se fueron à topa en el Nuevo Reino, i que pretendiendo cada vno, que le pertenecia aquella Tierra, de conformidad se fueron al Rei, para estàr por lo que declarase: i que haviendose venido Sebastian de Belcaçar con esta demanda à Castilla, el Capitan Pedro de Añasco, que iba con el, se bolvió à las Provincias Equinociales, i poblò la Villa de Timaná, cuiò Gobierno le confirmò Lorenzo de Aldana, i que quedando por Governadores en Popayan Juan de Ampudia, i en Cali Miguel Muñoz, Lorenzo de Aldana se fue al Quito. Abierto

Riqueças de las Provincias Equinociales, mui gran fama tienen.

el camino de las Provincias Equinociales al Nuevo Reino (que lo hiço Sebastian de Belcaçar) era tan grande la fama de la riqueza de aquella Tierra, que todos descaban llevar allí sus Mercaderias, i Ganados: i vn Mercader, llamado Pedro Lopez, con el Capitan Osorio, acordò de salir de Popayan con muchas Mercaderias, Caballos, Yeguas, Esclavos, Plata labrada, i otras cosas: i caminando la buelta de Bogotà, sin recelo de los Indios, por estàr de Paz, fueron hasta la Provincia de los Yalcones, que confina con la de Paez. Havia en este tiempo salido de Timaná el Capitan Pedro de Añasco, para ir à Popayan à comprar Caballos, i otras cosas, que havian llegado tambien à la Provincia de los Yalcones, que son Hombres Guerreros, i determinados, acordaron de revelar se, i dár en los que iban de Popayan, i en los otros, porque tenian noticia de lo que llevaban: i queriendolos tomar divididos, haviendo llegado el Capitan Osorio à vna Quebrada, llamada de Apirmà, los Indios se acercaron à el, de Paz, para descuidarle, el Capitan Añasco al mismo tiempo havia llegado al Valle de Aquirga, i por mucho que andaban disimulando su intento, lo alcançò à entender vn Indio Principal, que iba con Añasco, i le dixo, que los Yalcones, los de Paez, i otros, se havian conjurado contra los Castellanos; i que pues no llevaba mas de dos hombres de à Caballo, que se bolviese; i no estimando el consejo, llegó tarde à vn Aposento, adonde acudieron dos Indios, el vno presentò al Capitan vn Leoncillo muerto, i hediondo para que comiese, i el otro vnas Maçorcas de Maiz tierno, i con esto conociò Pedro de Añasco en lo que andaban, i vno de sus dos Compañeros le decia, que se bolviesen à vna Montaña, que no estava lexos: pero el Capitan no quiso, i mandò, que estuviesen à punto con las Armas, i embiò Centinelas à dos Caminos, quedandose en el Aposento. Los Indios, antes del dia, dieron en las Centinelas, i las mataron, i los llevaron para comer. Añasco oiendo el ruido se puso en su Caballo, i salieron el, i el Capitan Baltasar del Rio, i cerraron con sus Caballos, contra el qual impetu los Indios pusieron sus largas Picas, i en ellas quedó muerto Baltasar del Rio, i Añasco rompiò por ellas herido, i el Caballo defenfrenado, i con todo esto bolvió con su Lança à cerrar con los Indios, i le

Yalcones Indios guerreros se rebelan.

Yalcones Indios dà sobre el Capitan Añasco, i sus Compañeros.